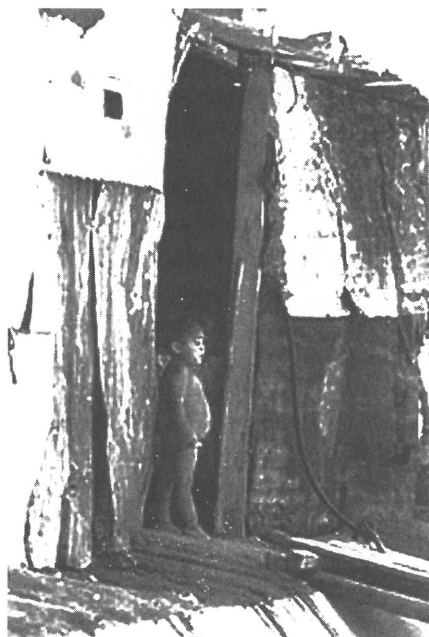


# La responsabilidad ambiental va de la mano con la responsabilidad social

Carlos Mario Zuluaga\*



“Cada hora que pasa y SIN ACAPARAR LA ATENCIÓN DE LOS MEDIOS, mueren en el mundo más de 1.200 niños. Esto equivale a tres tsunamis mensuales, todos los meses, que alcanza a la población más vulnerable del mundo: los niños. Las causas de muertes varían, pero la abrumadora mayoría se debe a una única patología: la pobreza”

(PNUD Índice de Desarrollo Humano 2005.).

La seguridad alimentaria y nutricional es un problema de índole mundial que requiere esfuerzos conjuntos para disminuir los altos índices de desnutrición asociados a problemáticas sociales, políticas y económicas.

En el año 2000, a comienzos del milenio, los gobernantes del mundo se unieron para afrontar en un plazo de 15 años las causas generadoras de pobreza extrema. Esta declaración conocida como los Objetivos del Milenio, representaba una visión que comprometía la reducción a la mitad la pobreza extrema y el hambre, la reducción de muerte de niños por enfermedades prevenibles, proveer educación a los niños y niñas, reducir la cantidad de enfermedades infecciosas, garantizar la sostenibilidad ambiental, todo esto partiendo de una gran alianza mun-

dial llegando a resultados verificables en el tiempo fijado. Hoy cinco años después, los resultados no son alentadores: 10.7 millones de niños mueren antes de cumplir cinco años, de estos 2.5 millones son por diarrea y neumonía, (cada 3 segundos muere un niño), 11.5 millones de niños y niñas no van a la escuela, cerca de 1.000 millones de persona viven con menos de un dólar al día, 2.5 millones de personas viven en promedio con dos dólares al día,<sup>1</sup>

La situación para Colombia no parece ser distinta, a pesar de superar cuatro puestos la medición del índice de desarrollo humano anterior, los niveles de pobreza aumentaron: 64% de la población (28.8 millones aproximadamente) esta en nivel de pobreza, el 22.6% de estos (6.5 millones aproximadamente), viven con dos dólares promedio diario, y el 8.2% (2.3 millones aproximadamente) lo hacen con tan sólo un dólar promedio diario, el 13 % de la población es desnutrida (5.8 millones aproximadamente), 18 de cada 1.000 niños que nacen mueren, el 14 % carece de saneamiento básico (6.3 millones aproximadamente), el 8 % no tienen agua potable (3.8 millones aproximadamente).<sup>2</sup>

Según el índice de desarrollo humano para los Departamentos de Colombia, Antioquia se ubicó en el cuarto puesto en la variable de condiciones de vida (ICV)<sup>3</sup>, después de Bogotá, Valle y Atlántico, alcanzando entre los años 1977 y 2004 crecimientos del 2.2 %, en el indicador, especialmente en cuanto al incremento al acceso a servicios públicos domiciliarios en un 3.5%, educación 2.4%, calidad de vivienda en 0.7 %, pero resalta el estudio que es notable la inequidad entre los logros urbanos y rurales, así: El sector urbano se tiene 7,1 años de educación, el rural sólo 3,6 presentando un rezago de 20 años bajo las actuales condiciones del país, concluyendo que la zona urbana del Departamento tiene 85 puntos en el ICV, y la rural 57, igualmente que de 125 municipios 67 se encuentran por debajo del mínimo normativo (67 puntos).<sup>4</sup>



Para el Departamento de Antioquia según la Alianza de Antioquia por la Equidad,<sup>5</sup> en el año 2003 cerca de 3 millones de personas vivían en condiciones de pobreza, de ellos 1 millón en condición de miseria, (54 % de la población total es pobre, el 19.6 % padece miseria), fuera del Valle de Aburrá 4 de cada 5 personas son pobres (80 % de la población total), 20 de cada 1000 niños mueren, el 55.9 de la población infantil que recibe atención del programa de mejoramiento nutricional y alimentario –MANA- menores de cinco años en los niveles 1 y 2 del Sisben, tiene riesgo de desnutrición global (indicador peso-edad), el 56.3% desnutrición crónica (indicador talla-edad) y el 25.8 % desnutrición aguda (indicador peso- talla).<sup>6</sup>

El Oriente Antioqueño, cuenta con cerca de 650.000 habitante de los cuales el 30 % son niños entre los 0 y 14 años (195.000 aproximadamente), de este total 380 mil habitantes están en condición de pobreza, de los cuales según el Plan Departamental de Seguridad Alimentaria y Nutricional -MANA- el 56.6 de los niños menores de cinco años en los niveles 1 y 2 del Sisben padecen desnutrición global, el 51.1 % desnutrición crónica y el 25.7 % desnutrición aguda, las cifras revelan que la región del Oriente Antioqueño, con el 58.4 % de sus habitantes en situación de pobreza es superior al promedio departamental, y sólo se diferencia del promedio nacional en un 5.6 %. Igualmente los niveles de desnutrición se asemejan a los promedio del Departamento.

Los niveles de inequidad referenciados en el país y el departamento, son igualmente identificados en la región del Oriente Antioqueño, mientras según datos del DANE en el año 2000, el porcentaje de población en miseria del municipio de Rionegro era del 13.3%, el municipio de San Francisco alcanzaba el 57.7 %, el municipio de San Carlos, (mayor productor de energía eléctrica y por ende, receptor de grandes recursos por transferencias de ventas de estas), presentaba un nivel de miseria cercano al 40.4 % de sus habitantes y unas necesidades básicas insatisfechas (NBI) del 13.3 %. Las estadísticas están con tendencia al alza a raíz de los problemas de desplazamiento forzado, tanto en municipios expulsos como receptores

La sostenibilidad del planeta, de Colombia, de la región, como responsabilidad común, como viabilidad hacia el

futuro, como fundamento colectivo por encima de las diferencias de carácter: cultural, económico, político o de otra índole; debe soportarse en escenarios futuros que respondan a principios éticos, de relación hombre-naturaleza, de la conducción y gestión de los gobernantes, de las instituciones, de la mejora de los niveles de ingresos de las personas, del acceso al alimento, la educación, la salud, pero ante todo, de la responsabilidad individual, que sumada a una conciencia colectiva fortalecida desde preceptos sociales y ambientales, se multiplique en procura de una sostenibilidad en igualdad de oportunidades para todos, mas no, de la pobreza de muchos para garantizar el futuro de unos pocos.



El alarmante deterioro social y de nivel de vida de la población mundial, tiene estrecha relación con la irracional forma como se utilizan los recursos naturales, haciendo evidente la estrecha relación: pobreza-deterioro ambiental.

### Se requieren acciones de sostenibilidad ambiental y social

La sostenibilidad del planeta exige, tal como fue planteado en Johannesburgo, “pensar y ser capaces, mundialmente, de hacer crecer y valorar al máximo el “capital social” existente en cada Estado y rincón del planeta”. Entender y aplicar este precepto implicaría entre otros, que no se perdieran entre 5 y 7 millones de hectáreas de tierras agrícolas debido al deterioro de los suelos y al crecimiento de las tierras urbanas y cerca de 20 millones de bosque tropical no sean sacrificados por las malas prácticas, ayudando así a que la brecha entre pobres y ricos no se cierre, y peor aún, que cerca del 20% de la



población mundial consume hoy día el 86% de los recursos naturales totales y tan sólo el 20% de los más pobres del planeta, consuman el 1.3% del total de esos recursos.

No se podrá proteger el medio ambiente, a expensas de mantener en la pobreza a la mitad de la humanidad. Mientras exista la pobreza crítica generalizada, será imposible pensar en el logro de un futuro viable para el planeta, mientras no se tome conciencia y entienda que la responsabilidad de los países, de las instituciones, es facilitar a los pobres mejorar los modelos de producción y de consumo, acompañados de políticas sociales y económicas, de intercambio y comercio, la degradación de los recursos naturales serán inexorables.

### **Cornare: ejemplo en proyectos socioambientales**

La región del Oriente Antioqueño es la gran despensa alimentaria de Medellín, generadora de energía eléctrica, poseedora de importantes infraestructuras viales y aeroportuarias, con grandes oportunidades de aprovechar los recursos naturales de manera competitiva y sostenible; estas fortalezas contrastan con los altos índices de desplazamiento, pobreza, malas prácticas agrícolas, desnutrición, pero ante todo de inequidad e injusticia social.

La responsabilidad para instituciones como CORNARE, cuyo objeto misional es trabajar por el desarrollo humano sostenible y la conservación de la biodiversidad del Oriente Antioqueño, permitiendo de esta manera mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la región, la obliga a contemplar el desarrollo social como pilar fundamental de la gestión ambiental corporativa.

En concordancia con una realidad presente, cumpliendo la misión institucional, CORNARE, viene desarrollando programas que apuntan a un desarrollo armónico, centrado en el hombre como fundamento de su accionar, siendo éste responsable no sólo de la conservación, sino también de la utilización racional de los recursos naturales, elevando la calidad de vida a partir de programas, entre otros, que complementan: Educación, gestión y participación social, generación de alternativas de empleo productivo y duradero; y apoyo en forma integral a las familias desplazadas con la implementación de programas de reforestación protectora-productora y los programas de seguridad alimentaria "COSECHANDO VIDA" y "RAICES".

### **Reforestación, alimentación, incorporando comunidad escolar: «raíces»**

El proyecto educativo ambiental y de seguridad alimentaria plantea una estrategia metodológica que articule el



accionar interinstitucional en el Oriente Antioqueño, para estructurar un modelo educativo integral rural a partir de Proyectos Pedagógicos, Productivos y Ambientales.

Los fundamentos más importantes del proyecto para recuperar la escuela como eje articulador del desarrollo municipal son: Integrar componentes culturales y naturales del ambiente campesino; recuperar la memoria cultural y la identidad veredal en la producción y consumo de alimentos sanos a partir de prácticas de agricultura limpia; generar cultura de autoconsumo; recuperar el entorno ambiental de la escuela con la conservación de las micro cuencas que surten su acueducto; la disposición adecuada de aguas residuales, el manejo de residuos sólidos a partir de la conformación de los rincones ecológicos, fortaleciendo la separación desde la escuela; estructurar los PEI (Proyecto Educativo Institucional) a la realidad educativa, con participación activa de la comunidad.

### **Alcances**

Por medio de este proceso educativo se lograrán cambios fundamentales en el ambiente, la convivencia y el comportamiento con el entorno natural de cada comunidad veredal; cambios que propenden por el mejoramiento de los suelos mediante prácticas de asociación de cultivos; restauración de los bosques y protección de la agricultura mediante siembra de árboles; establecimiento de la granja integral autosuficiente, que disminuya los costos de producción; utilización de los residuos orgánicos para la producción de fertilizantes y control de plagas y enfermedades; cambio de actitud de la comunidad educativa, frente a la producción y consumo de alimentos; adquisición de conocimientos sobre los temas científicos y técnicos; reincorporación de productos alimenticios sanos de gran valor nutricional, que se han

dejado de aprovechar y diversificación de la dieta alimenticia; fomento para la transformación de los productos en diferentes alternativas gastronómicas; incorporar la producción de la granja al consumo de los restaurantes escolares, aumentando su cobertura incluso en las épocas no lectivas; y generar desde la escuela la cultura del autoconsumo, promoviendo *El Mercar en la Finca*.

De esta manera se pretende implementar 350 proyectos pedagógicos productivos en los Centros Educativos rurales de los 26 municipios del Oriente Antioqueño; incorporar el componente ambiental en los proyectos pedagógicos escolares; reforestar las microcuencas que surten el acueducto de los Centros Educativos Rurales participantes del proyecto; creación de rincones ecológicos con énfasis en el reciclaje y el compostaje; desarrollar actividades de capacitación y educación con las comunidades educativas rurales beneficiarias; y mejorar el nivel nutricional y de hábitos de consumo de la población escolar rural.

#### Fuentes de financiación

CORNARE (200.000); Acción Social- Programa de Seguridad Alimentaria (RESA) (554.000); Gobernación de Antioquia- Gerencia Departamental de Seguridad Alimentaria (MANA) (300.000); Formulación de P.E.I. (MANA) (300.000); 26 municipios del Oriente Antioqueño (175.000). El Total de la Inversión es de 1.529.000.000 pesos.

**Cosechando vida:** Formación integral a 8700 familias a través del establecimiento de procesos productivos sostenibles con énfasis en la seguridad alimentaria y nutricional en el Oriente Antioqueño.

En la región del Oriente antioqueño existe una numerosa población de pequeños productores rurales que en forma tradicional, han manejado en las llamadas HUERTAS FAMILIARES una amplia variedad de especies alimentarias, aromáticas, medicinales, frutales, especies de animales menores y otras. Estas huertas han ocupado pequeñas áreas en donde se obtenía una provisión de alimentos básicos suficientes para garantizar las alternativas alimentarias a los núcleos familiares; sin embargo, esta tradición se fue perdiendo gradualmente por múltiples causas, entre ellas, la aplicación de modelos productivos importados, la homogenización de cultivos (monocultivos), las malas prácticas de producción, la subvaloración de los conocimientos de las comunidades campesinas, la agresividad de la “publicidad consumista” que induce al campesino a comprar aque-

llos alimentos que el mismo podría producir o aprovechar en sus fincas, la pérdida gradual de la vocación agrícola, especialmente de la población juvenil, y la movilización social ocasionada por los desplazamientos.

En las comunidades campesinas son muy frecuentes los casos de pérdida de su SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL al darse cambios inducidos en sus hábitos alimenticios, al sustituir las frutas y jugos naturales por bebidas gaseosas y otras de sabores y colores artificiales; alimentos naturales por carnes y productos enlatados; y compra de huevos, pudiéndolos producir en la misma finca.

Otros factores que contribuyen a que el problema de inseguridad alimentaria y nutricional regional se incrementa son: El desempleo y el bajo nivel de ingresos de las familias por falta de alternativas productivas; los bajísimos recursos económicos de los denominados “pagos por jornales” que se otorgan a los campesinos por su aporte de mano de obra; los problemas de orden público, los desplazamientos o emplazamientos forzados, que obligan a las comunidades a abandonar sus veredas o a permanecer en ellas, presionados por los grupos ar-



mados.

Dada la complejidad y gravedad del problema, es para CORNARE indispensable gestionar la participación y el vínculo de las diferentes entidades responsables con el asunto, en procura de dar solución inmediata en los casos más críticos, especialmente en la población infantil; generar alternativas y procesos que propendieran por la SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL REGIONAL, con la población más vulnerable, las comuni-

dades campesinas y especialmente la población infantil.

Con la ejecución del proyecto “COSECHANDO VIDA”, se está contribuyendo de una manera notoria a dinamizar y fortalecer las actividades, que en materia de SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL, y de PRODUCCIÓN MAS LIMPIA, implementa CORNARE con familias campesinas, asociaciones de mujeres y líderes, involucrando especialmente a mujeres cabeza de familia y afectados directamente por problemas de orden público. De manera complementaria se busca ampliar el número de beneficiarios del proyecto mediante la utilización de semillas de frutales y pies de crías que han permitido su propagación y/o reproducción por parte de las propias comunidades.

En el proyecto “COSECHANDO VIDA” CORNARE, la Gobernación de Antioquia y su programa MANA, Acción Social de la Presidencia de la República, la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral –COREDI– y los 26 Municipios del Oriente antioqueño, se han empeñado en cumplir con los siguientes preceptos:

- ◆ La seguridad alimentaria es un derecho humano básico; garantizar la seguridad alimentaria es una política esencial.
- ◆ El derecho a la alimentación no sólo se refiere a su cantidad, calidad, disponibilidad, sino también a los aspectos culturales relacionados.
- ◆ El fortalecimiento de la participación - organización comunitaria en aspectos de políticas agrarias, crea una base sólida para el desarrollo de programas de seguridad alimentaria regional.
- ◆ La aplicación de los principios y métodos de la agricultura ecológica favorecen la conservación de los recursos naturales, factor esencial en la seguridad alimentaria.
- ◆ Los beneficios económicos que se derivan de la práctica de agriculturas alternativas deben retribuirse a los agricultores; internalizando los costos ambientales y sociales de la agricultura convencional.
- ◆ Las distancias entre las zonas productoras de alimentos y los centros de consumo deben ser mínimas; es indispensable, además, una mayor interrelación y comprensión entre los productores y consumidores de alimentos; capacitando en productos libres de tóxicos sobre las bases de las agriculturas ecológicas y la seguridad alimentaria.

**FUENTES DE FINANCIACIÓN** (\$ Miles): CORNARE (420.000); Acción Social (Programa RESA) (280.000); Gobernación de Antioquia (MANA) (270.000); 26 municipios del Oriente Antioqueño ( 307.000); COREDI (10.000). El total de la inversión es de \$ 1.287.000.000.

Para concluir, se constata que la responsabilidad ambiental que incorpora los postulados de CORNARE, se ve fortalecido en la medida que sus proyectos y programas mejoren las condiciones de vida de la población de los habitantes del Oriente antioqueño; de esta manera se realizan tal y como lo contemplan los objetivos del milenio, resaltando el slogan y la razón de su ser Corporativo **“EL HOMBRE POR NATURALEZA”**.

*\*Ex alcalde del Municipio de Granada. (Antioquia. Subdirector Administrativo y financiero CORNARE. Administrador de empresas con énfasis en economía solidaria. Especialista en alta Gerencia.*

